Escrito por: learcu

Resumen:

Me senté sobre el sillón y el mundo dejó de existir para mí, la visión de este ángulo era majestuosa Cristina la nuera mostraba con sus faldas recogidas al sentarse, todo su entrepiernas y este sin nada que la cubriera pues andaba sin calzones

Relato:

Recién llegado a este pueblo trate de encontrar donde alojarme y me recomendaron donde doña Claudia, fui a su casa ella no estaba, pero si su nuera embarazada de unos cinco meses por su abultado vientre, me hace pasar se sienta en un sofá sin importarle mucho tapar su cuerpo.
Me senté sobre el sillón y el mundo dejó de existir para mí, la visión de este ángulo era majestuosa Cristina la nuera mostraba con sus faldas recogidas al sentarse, todo su entrepiernas y este sin nada que la cubriera pues andaba sin calzones, mostraba sus muslos y una bien cuidada vagina.
Me traslado al sofá a su lado enseguida mi mano izquierda recorrió sus piernas cuando las suyas acariciaron mi cabello, nos miramos sin hablar nuestros ojos conversaban por nosotros con las miradas. Cristina se aproxima a mi cuerpo, sus fuertes manos oprimieron mis piernas. Se entreabre su blusa, sintiendo ella como unas fuertes manos estrujaron sus senos con delicadeza y pudo notar como un miembro empezó a golpear en su cóccix pidiendo libertad. Estábamos abrazados sobre el sofá…, estoy desesperada me dice mi marido no me toca por mi embarazo desde hace meses y mi cuerpo reclama fogosidad. Vamos a la cama…, para cuando llegamos a la cama yo ya estaba totalmente desnuda, recuerda Cristina mientras él se desnudaba para luego zambullirse en mi entrepierna y empezó a bucear por ahí, abriéndose paso con los dedos para meter su lengua hasta el fondo de mi vagina, buscando mi clítoris…, lo encontró y un fuerte grito escapa de mi garganta al sentir mi cuerpo manoseado y vagina soplada y succionada por unos labios masculinos hambrientos de sensualidad y pasión.
Así que solo me paso la mano por la espalda y me agacho para que me acomodara en la cama. Su verga estaba durísima, su cabeza estaba enorme, y la sentí como entraba en mi caverna sagrada estaba muy lubricado estaba enorme estaba bien caliente. Sentí una sensación, Casa vez que me dan por mi vagina, gritaba, mis manos lo abrazan llenándome de placer que gemía de gusto. Pero esta vez, su pene estaba tan al fondo y tan gruesa que mis manos no eran lo único que estaba sintiendo, lo sentía como clavaba mi estómago. Estaba excitándome demasiado. No sabía si era porque era lo que hacia estaba mal o porque cogía delicioso. Las dos cosas lo más seguro. Mi boca no dejaba de estar abierta, no sabía que otra cosa hacer más que gemir muy fuerte muy duro. E incluso le apretaba por el culo para que lo sintiera más apretadito, en cada apretada escuchaba como se saboreaba y como me nalgueaba con más ganas me acomodo subiéndome mis rodillas a sus hombros, pero no

saco su miembro en ningún momento. Me agarro de mi cintura y me martillo el útero con el pene, sentía como me maltrataba mi sexo, pero a su vez gozaba con su miembro entre mis piernas. al caer ella se ve en el espejo despeinada, desnuda con sus senos amasados por mis manos, mueve locamente su cabeza de un lado a otro, desesperada, no se opone cuando la ubico a lo penitente y subiendo sobre su cuerpo penetro mi miembro tieso, duro, grandioso entre sus piernas que al encontrar su vagina húmeda se desliza sin oposición hasta el fondo de ella sacándole de sus labios roncos murmullos de pasión y entrega…, siente como le punza su abdomen mi pene desesperado por poseerla, luego percibe como se clava en su entrepiernas, para encontrase con su vagina y juega alrededor de esta mientras mis manos soban sus senos y mis labios besan su cuello…, tantas caricias obtienen su recompensa y su vagina se humedece pronto esta recibe a mi miembro entre sus pliegues y por la humedad que hay se inserta de un golpe hasta la mitad en ella…, como chilla y se menea desesperada al ser penetrada después de tantos meses…, para luego entregarse al dulce meneo del entra y saca del pene en su canal del sexo. Media sorprendida aun Cristina abraza a su nuevo amor y sacude sus caderas acomodando el pene en ella y deleitándose con su penetración, aun gime adolorida, pero abre lo que mas puede sus piernas para recibir ese miembro que la esta descalabrando y haciéndola nuevamente mujer casada después de tantos meses, comienza a suspirar, pero ahora es otro gemido son unos placenteros quejidos de placer…, esta colaborando en su apareamiento y ayuda a la destreza de este pene a degustarla y saborearla en su cópula, que delicia sentir nuevamente deslizarse en su vagina un trozo de carne duro, tieso, grueso que extrae de ella solo suspiros y gemidos de placer. Es delicioso sentir nuevamente un macho empujando sus carnes vaginales; no piensa más en nada que no sea el placer del coito con este muchacho su nuevo amo, señor por hoy de su cuerpo, es zarandeada y ella menea con placer sus caderas ayudando a este macho…, comenzó a jugar con mi cuerpo, que se movía desesperadamente en su vagina, se sentía penetraba hasta cruzar su cuerpo y este miembro entraba y salía de su vaina sexual, se quejaba abatida, gemía y jadeaba como loca, sentía contracciones, luego se soltaron todos los líquidos dentro de su matriz, cuanto gozaba, ese rico y miserable mini hombre lo hacia tan delicioso, que era rico sentirlo caliente por dentro, luego el miserable sube mis piernas sobre sus hombros y empujo su pene hacia arriba hasta sentirlo palpitar al fondo de mi sexo, abandonada a los empujones del pene que se movía complaciente dentro de mi matriz y mirando a mi amo y señor de ese momento, me abracé con fuerza a su cuerpo moviendo mis nalgas como hacia tiempo que no las movía, empujó este su pene contra mis entrañas y lo acompañé con movimientos de cintura hasta sentir llegar su orgasmo, entre gritos y movimientos de cinturas recibía el semen que el macho inyectaba en mi profundo útero al tiempo que con desesperación entregaba mi segundo orgasmo al pene que tan deliciosamente me mojaba con sus líquidos seminales, desde ahora debería cuidarme o me embarazarían de otro hijo, ya tenía uno en su vientre y no quería otro pronto.